La chica del subterráneo (Capitulos V - VII)

Ethan Sebastian Schültz

Capítulo 1

CAPITULO V

Desde aquel día no he vuelto a ser la misma.

Una salida común y corriente para celebrar la llegada de mi amigo de la infancia Joshua se convirtió en la situación más extraña que he vivido en los primeros 22 años de mi vida. Esa mañana al despertar, me invadió una ansiedad incontrolable. Le atribuí aquel descontrol emocional al exceso de café que había tomado en la madrugada mientras "estudiaba". Tenía un examen importante en pocos días pero mi concentración era la de una niña de 5 años.

Soy estudiante de la facultad de Psicología y estoy cursando mi 7mo semestre. Pero, la verdad es que no soy una estudiante sobresaliente. Mi verdadera pasión es leer. Soy una fanática sin remedio de las historias de amor. Me siento identificada de alguna forma con las chicas que sufren pero que, al final, encuentran su alma gemela y son felices, aunque tengan que pasar por muchas dificultades ¡el amor siempre vence!

Esa noche como siempre, me capturó un relato en Wattpad. Se trataba de una pareja que tuvo que pasar por momentos muy dolorosos antes de reunirse y poder confesar sus sentimientos mutuamente. Él era un joven soldado que fue llamado a las trincheras en el apogeo de la segunda guerra mundial y ella una adolescente que lo había visto una sola vez en el café donde trabajaba como camarera.

"He sido herido por muchas balas en el campo de batalla, las heridas sanan siempre que no toquen ningún punto vital, pero, al encontrar aquellos ojos azules escondidos bajo el suave flequillo de sus cabellos rubios, he sentido el impacto más doloroso que un hombre pueda soportar. Ningún proyectil o granada puede producir tal dolor.

¡Señorita! Usted tiene una mirada letal, y yo soy un suicida, por favor dígame su nombre, quiero fallecer conociendo a la única mujer capaz de matar un soldado solo con la dulzura escondida en sus ojos.

Las palabras del soldado que repentinamente se detuvo frente a ella, no fueron simples adulaciones para conseguir compañía por una noche. No, ambos sabían que estaban destinados a estar juntos aunque el tiempo para ellos no era propicio, nada iba a detenerlos, incluso la guerra no parecía un obstáculo, porque su

amor no conocía límites"

"La trinchera y mi amor por Angelique", era el título del relato que me sacó unas cuantas lágrimas y del cual no me pude despegar sino hasta las 4 de la mañana. Sin embargo, esa historia era la última que realmente iba a disfrutar.

Había quedado de verme después del mediodía con Joshua, quien se había marchado al extranjero con su familia hace varios años y a su regreso lo primero que quería hacer era verme.

Él fue desde siempre como mi hermano mayor, me cuidaba y ayudaba cuando lo necesitaba. Al ser mi vecino desde pequeños nuestros padres alentaron la cercanía de ambos porque éramos hijos únicos. Joshua tiene 2 años más que yo y sus padres son doctores exitosos de clínicas reconocidas en el país, aunque eso nunca fue un inconveniente, (mi familia es de clase media) por circunstancias de la vida nuestros padres se hicieron amigos dejando de lado las diferencias sociales. Siempre hubo inocencia en nuestra relación.

Los padres de Joshua casi nunca estaban y él se quedaba en mi casa a comer y dormir. Nunca supe si nuestros padres tenían algún arreglo con respecto a eso, porque pensándolo bien Joshua estaba casi todos los días con nosotros y mis padres lo querían como a un hijo. Así fue durante 6 años hasta que él tuvo edad para quedarse solo en casa cuando sus padres tenían que trabajar.

Esa fue la razón por la cual crecimos siendo tan cercanos. Siempre lo he admirado y respetado aunque en varias oportunidades llegué a sospechar que él no me veía como su hermana pequeña.

Cuando sus padres decidieron que viajarían fuera del país Joshua estaba renuente a acompañarlos, pero al ser menor de edad su opinión no valía para nada. La casa quedó al cuidado de mis padres, porque la familia Ristrov planeaba regresar luego de realizar las especializaciones que sus carreras requerían. Sin embargo, al terminar sus estudios les ofrecieron cargos en el hospital donde estaban y se quedaron más de lo previsto.

Joshua estudió en una universidad renombrada de Europa y ahora que estaba a punto de terminar su carrera como Economista decidió regresar por su cuenta. Él y yo mantuvimos contacto telefónico y también compartíamos fotos por medio de las redes sociales prácticamente todos los días. Se convirtió en todo un hombre de negocios aun sin haberse graduado. Sus padres estaban muy orgullosos, y yo como su "hermana", no podía estar más feliz de verlo convertirse en alguien tan exitoso en pocos años.

Tenía delante de mí a un hombre que apenas reconocía como mi amigo de la infancia. Era alto usaba lentes y su tez se había vuelto mucho más pálida de lo que recordaba. La barba que usaba le añadía un aire masculino y formal. Habían pasado 7 años desde la última vez que nos vimos cara a cara y las pocas fotos que él publicaba no bastaron para explicar por completo su enorme transformación. Aquel chico delgado con rostro delicado, cuya altura era similar a la mía se había convertido en un gigante de 1.90 que ahora me miraba con una sonrisa de medio lado. Él sabía que yo no daba crédito a lo que veían mis ojos.

- Entonces, ¿no me darás un abrazo?-

Supongo que con sus palabras pude cerrar mi boca y salir de mi asombro. Corrí hacia él y me tomó en sus brazos para luego levantarme como si fuera una muñeca de trapo.

-¡Joshua bájame! ¡¿Estás loco?! Recuerda que ya no somos niños, además estamos en la calle, las personas pensarán que somos novios o algo parecido-

-¿Y eso qué importa? Tú y yo somos muy cercanos, ¿cierto?, lo que piense la gente no importa. No me pidas que te suelte tan fácilmente, llevo siete años esperando poder abrazarte de nuevo y el que seas tan bajita es un problema. Deja que lo disfrute un poco más.

Esas palabras extrañamente hicieron que un escalofrío intenso recorriera mi espalda. Ya no era mi "hermanito" quien me abrazaba. Estaba en brazos de un hombre que tenía una fuerza abrumadora, podía notar al tocarlo, que su cuerpo parecía de piedra, supongo que estaría ejercitándose de alguna forma desde hace años. Me hacía sentir incómoda la forma en la que respiraba cerca de mi cuello, como si estuviera "olfateándome" y sus manos estaban demasiado cerca de mis caderas.

-Joshua, por favor suéltame. Estoy hablando en serio.-

El entendió que no estaba jugando y se disculpó poniéndome en el suelo con cuidado.

-Lo siento, me dejé llevar por la emoción, tenía muchísimas ganas de verte. Te ves preciosa, mucho más de lo que recordaba, ¿en qué momento creciste tanto?

-Eso mismo podría decirte yo a ti, ¿qué tipo de esteroides te inyectaste para convertirte en un gigante musculoso, eh? Eras un flaco cuando te fuiste de aquí. Aunque tu padre es alto y tu mamá también pero de verdad no me esperaba tener que levantar la mirada para poder hablar

contigo.

Me miraba tan intensamente mientras le hablaba que casi podía sentir sus ojos detallando mi cuerpo. Era como si mis palabras fueran algún tipo de insinuación para él, cuando la realidad era otra, su mente estaba distorsionando las cosas…. Joshua, estaba empezando a asustarme.

-La verdad es que al mudarnos tenía mucha rabia acumulada, yo no quería irme, tú lo sabes bien. Como no sabía que hacer con tanta frustración, el mal humor me estaba volviendo loco. Así que mi padre compró varios equipos de entrenamiento. Ambos hacíamos ejercicio, levantado pesas, corriendo y practicábamos con un saco de arena para aliviar un poco el estrés. Eso se convirtió en un hábito, porque mi papá no quería que yo canalizara mi energía en algún comportamiento nocivo. De manera que me entrenó cada día de estos siete años y este es el resultado. ¿No te agrada lo que ves?-

De nuevo sentí esa extraña sensación… Lo que dijo al final venía acompañado de una sonrisa casi perturbadora.

-Sabes, te estas comportando de una forma muy extraña- Le dije sin pensar y su expresión cambió, creo que no esperaba la honestidad de mis palabras.

-En lo absoluto. Siempre he sido así, quizás antes no tenía suficiente valor para que lo vieras porque era un niño. Pero como puedes ver, ese niño no existe más.-

Lo decía con mucha seguridad y esperaba que yo siguiera su juego, pero, yo no quería.

-Si tú lo dices debe ser así Josh. Vámonos, quiero mostrarte cómo han cambiado las cosas en la ciudad y también necesito almorzar porque me desvelé esta madrugada.

-¿Estabas nerviosa por verme después de tanto tiempo?

-No, en realidad estaba leyendo un libro, me gustó mucho, casi no dormí y faltó muy poco para que te dejara embarcado jajaja.-

Pude notar que su expresión se endureció. No le hizo ninguna gracia que le diera tan poca importancia a sus comentarios indiscretos. Pero, se estaba comportando de una manera que no me gustaba. En ninguna de nuestras pláticas fue así. Ahora, su egocentrismo, la forma tan vulgar y descarada con la que me recorre con sus ojos. Ese interés tan insano de hacerme ver que está interesado en mí… Hay algo que no está bien con él.

Cuarta estación: Lujuria I

El placer se apodera de ti, lo siento mientras lees,

mis manos van a tocarte en la oscuridad mientras duermes.

En medio de mis días solitarios y tus noches vacías, te seduciré,

arrancaré tu ropa con la fuerza de un animal hambriento de tu piel.

Sentirás como tú cuerpo se llena de mí,

soy el pecador que te llevará a un lugar mejor que el cielo.

Mío será tú encanto, tú mente y tú aroma, dilo: Eres mi dueño.

Entraré despacio, dolorosamente y no podrás echarme mientras disfruto,

soy el diablo que te desnuda y abusa de ti.

Hermosa ante mis ojos, sin nada ni nadie que te oculte,

te iluminaré, soy la oscuridad que resplandece con llamas de fuego eterno.

No me ames, sólo deséame.

No pienses que puedes cambiar mi avaricia y deseo por un tierno sentimiento.

Quiero esperar, sentir como mi boca te desea hasta la muerte,

quiero devorarte, hasta que no quede ni una gota de pureza en tu alma.

Busco la luz, más no quiero estar en ella, mi anhelo supremo es extinguirla

manchar todo con este impuro deseo, ser la tentación maligna que te haga perecer.

Capítulo 2

CAPITULO VI

Decidimos ir a almorzar a un lugar muy hermoso pero bastante alejado. Para hacer un recorrido turístico, elegí recordar los tiempos de nuestra infancia, cuando ambos viajábamos en el subterráneo. Yo lo reté a recordar el nombre de cada estación hasta que llegáramos a nuestro destino y él aceptó.

Los momentos de tensión e incomodidad disminuyeron poco a poco. Joshua parecía darse cuenta (¡al fin!) de lo mucho que me estaba incomodando con su comportamiento, así que, decidió cambiar su estrategia y comportarse como solía hacerlo cuando éramos adolescentes. Sin embargo, por momentos lo sorprendía viéndome "de esa forma" y entonces le mostraba, sin pudor, que no me gustaba su actitud, la cual estaba convirtiéndose en el acoso sexual.

Mientras estábamos distraídos recordando una anécdota, el tren se detuvo en una estación poco concurrida. En cuanto las puertas se abrieron un muchacho, bastante joven, con lentes oscuros entró al vagón. Me dio la impresión de que se había sobresaltado, porque dudó un momento antes de entrar, quizás ver a Joshua sentado a mi lado con ese aspecto tan poco común lo intimidó.

Por alguna extraña razón, sentía que lo había visto antes, el siguió caminando y se sostuvo del pasamanos que estaba frente a mi asiento. Mientras Joshua me contaba una de sus aventuras en Europa, eventualmente me reía y sentía que él chico parado frente a mi estaba nervioso, mirándome, pero no eran las miradas lascivas de Josh.

Yo también intentaba verlo, porque me parecía extrañamente "lindo". Tuve tiempo de detallarlo sin que lo notara; de estatura normal, ligeramente más alto que yo, delgado con manos muy finas, con dedos delgados como de pianista, sin barba solo una ligera sombra de bigote. Intenté ver sus ojos pero los ocultaba tras esos lentes y evitaba a toda costa mirarme fijamente, eso era muy extraño.

Su cabello era lo que más me daba curiosidad, ¡tenia muchísimas canas! Al principio creí que eran "reflejos" pero luego viendo sus sienes noté que eran canas naturales. Su estatura y complexión eran de alguien menor que yo, pero su cabello prácticamente gris me hacía casi imposible calcular su edad real. El corte de cabello era descuidado pero le quedaba bien.

Con este muchacho descubrí que puedo ser muy curiosa. Nunca antes se me había ocurrido verle los zapatos a un hombre para intentar descubrir

“su talla”, la primera vez fue con él. Comparándolo con Joshua eran bastante similares, pensar en eso hizo que me sonrojara y de pronto tenía una risilla nerviosa que mi amigo atribuyó a un chiste que acababa de contar y al cual no le preste ningún tipo de atención.

Ignorar la plática egocéntrica de Joshua no era problema. Él estaba metido en su mundo donde era deseado y admirado por todos. Pero el muchacho, parecía estar atento a mis gestos y podía notar que se reía cuando yo decía o hacía algo gracioso. A medida que avanzaban las estaciones el sentimiento de conocerlo se hacía más y más fuerte. En varias oportunidades nuestras miradas se cruzaron. El volteaba avergonzado y yo sentía que mi corazón se aceleraba de una manera que no alcanzaba a entender.

En cierto momento de nuestro viaje, el tren frenó súbitamente, y aunque estaba sentada sentí el impulso repentino que me estremeció. El muchacho misterioso dio un traspié debido a la fuerza con la que el tren se detuvo y tuve miedo de que le pudiera suceder algo. Me asusté tanto que casi me paro del asiento para abrazarlo, pero, en ese momento, Joshua me abrazó por instinto y me preguntó si estaba bien, yo contesté que sí, un poco aturdida por mi reacción.

¿Por qué de pronto me interesaba este chico que acababa de ver? Es decir, ¡estuve a punto de abrazar a un desconocido!

Creo que él no se dio cuenta, porque la razón de su traspié fue la señora parada a su lado, quien estuvo a punto de caerse. Él vio que ella no podría resistir la fuerza del frenazo y estiró su brazo izquierdo mientras se sostenía con el derecho para poder agarrarla, de manera que ella consiguió estabilidad, y aunque él se tambaleó un momento, ninguno cayó. Me pareció un gesto muy amable, aunque la rapidez con la que lo hizo bastó para hacerme dudar acerca de la fuerza, habilidad y equilibro que tenía. Ese muchacho, era un enigma, y lo que provocaba en mí, aún no sé cómo explicarlo.

Seguimos unos minutos más hasta la siguiente estación. Entonces Joshua me tomó de la mano y sentí como si despertara de un sueño.

-Oriana, ya llegamos, vamos.-

Al levantarme lo miré de reojo y pude ver su rostro decepcionado a medida que me alejaba. Para ser honesta, yo hubiera deseado quedarme con él, en lugar de haberme ido con Joshua.

Quinta estación: Lujuria II

¿Cuáles son tus sospechas? ¿Dónde escondes tus pruebas?

mientras respondes las preguntas me tendrás susurrando muy cerca,

¿soportarás tenerme a centímetros de tu boca sin pensar en la posibilidad de una entrega?

es mi estrategia para seducirte, para provocar esa sensación entre tus piernas.

Siendo tan fácil y a la vez tan difícil el camino a tu corazón

he preferido tocarte, de manera que, pronto sentirás la emoción.

Comenzarás a reaccionar ante mi palpable de excitación

y hasta me pedirás que conceda a tu piel cierto tiempo de atención.

No puedo dejar de mencionarlo, eres perfecta a mis ojos,

quisiera tener el poder para poseerte a mi antojo

como lo he hecho en tantas noches de insomnio.

¡Voy a despojarte de todos tus prejuicios!

Mi petición sigue siendo la misma, cada noche y cada día mientras viva:

tener el placer de yacer a tu lado mientras siento tu pulso acelerado

sostener en mis manos tu cuerpo mancillado por el pecado,

¿calificaré alguna vez para tenerte así de cerca?

Capítulo 3

CAPITULO VII

Al ver el tren alejándose con el muchacho misterioso sentí ganas de llorar. ¡Fue tan doloroso verlo mientras se alejaba! Mi mente se sentía oscura y vacía, mi corazón dolía, entonces las lágrimas comenzaron a brotar. Estaba rompiéndome en mil pedazos, como si hubiera perdido algo importante, como si un ser querido hubiera muerto. Iba caminando entre la gente y Joshua los apartaba con su altura poco común. Como era la hora pico el solo quería quitarlos del medio a todos para sacarme de allí rápido.

El calor era sofocante, el ruido, las personas… Pero nada de eso importaba, todo se sentía ajeno a mí. En cada paso que daba el dolor iba haciéndose peor. Sentía que me miraban, había murmullos alrededor, se dirigían hacia mí con miradas curiosas. No me importaba.

Lo que sentía era horrendo. Estaba cayendo en un agujero sin fin, oscuro, lleno de desesperación y amargura mientras me repetía ¿por qué? … ¿Por qué?... ¿Por qué?

Para mi fueron como horas en un estado depresivo que me impedía pronunciar palabra. Joshua, quien no soltó mi mano desde que salimos del vagón, no se había dado cuenta de lo que pasaba conmigo. Al salir de la estación viendo de nuevo la luz del sol, el volteó para decirme algo y se encontró con un rostro lleno de lágrimas, una mirada vacía y llena de dolor.

-¡ORIANA! ¿QUE PASA? ¿TE HICIERON ALGO? ¡POR FAVOR RESPONDEME! ¡VOY A MATAR A QUIEN SEA QUE TE HAYA HECHO DAÑO!-

Sus palabras exaltadas me "despertaron".

Más bien, diría que fue en el momento en que mencionó la palabra MATAR. Una punzada de dolor recorrió mi pecho cuando pensé que Joshua podría hacerle daño a aquel muchacho.

-¡NO!-

Contesté sin darme cuenta de la fuerza de mi voz y me sentí avergonzada.

-¿Estas segura de que nadie te hizo daño en la estación? Mírate, ¡tu rostro esta bañado en lágrimas! Algo tuvo que haberte sucedido, ¡no me mientas! Por favor, dime, ¿te duele algo?, ¿qué te sucede Oriana?, ¡jamás

te había visto así!-

-No es nada Joshua, solo recordé algo muy triste que leí el otro día. Solo eso, no me di cuenta que mis lágrimas habían salido de esta manera tan escandalosa, que vergüenza ja ja ja por favor no te asustes, todo está bien-

Intenté calmarme y calmarlo durante un rato. Hasta que "aparentemente" todo estaba bien. La tarde transcurrió sin novedad y antes de que se hiciera más tarde el me acompañó a casa. Saludó a mis padres y regresó al hotel lujoso donde se había hospedado desde su llegada al país. Por alguna razón no quiso quedarse en su antigua casa.

Al entrar a mi cuarto, cerré la puerta con seguro y me acosté en la cama. Puse una almohada en mi rostro y grite tan fuerte como pude. Toda la tarde estuve reprimiendo un llanto que no sabía de dónde provenía, dejé salir un dolor que jamás había sentido.

Así fue durante horas hasta que me quede dormida, entonces todo empeoró. Los sueños, no, eran pesadillas, horrendas y sangrientas pesadillas, que parecían no tener fin.

La misma pareja en diferentes cuerpos, diferentes épocas, siempre terminaban muertos de forma espantosa.

Ellos se amaban pero no podían estar juntos, una fuerza diabólica los separaba obligándolos a renacer y encontrarse en otra vida, sin poder ser felices jamás. Ambos morían una y otra vez, en diferentes formas, tan violentas, tan desgarradoras e inhumanas. Era como ver una película de terror… Y yo odiaba las películas de terror…

Una pesadilla dentro de otra como si estuviera atrapada en una espiral infinita. En medio de mi desesperación me di cuenta de algo, esa pareja… Éramos nosotros… El chico misterioso y yo. Cuando lo entendí, repentinamente desperté asustada, había amanecido y por primera vez sentí en mi corazón la ilusión de estar enamorada y la tristeza profunda al no saber si lo volvería a ver. El miedo también estaba allí, silencioso y perturbador, recordándome las pesadillas y el destino de ambos. Pero, eso no iba a impedirme en lo absoluto que lo buscara, algo había despertado dentro de mí y no estaba dispuesta a dejarlo ir. Simplemente no podía, sentía que, mi vida, literalmente, dependía de ello.

<u>Sexta estación: Placer</u>

Déjame entrar en los aposentos que te resguardan,

quiero descubrir la intimidad de tu alma.

Déjame desnudar tus sentimientos con delicadeza,

anhelo los secretos más allá de tu mirada.

Permite que descanse en la paz de tu compañía

sin que mis sentidos se percaten de tu lejanía.

Ante tu presencia soy vulnerable.

La máxima expresión del deseo por descubrirte

se hace intenso y con cada día que pasa se fortalece…